

Apuntes Antropología 2025

Unidad 6. La ciencia ética

Definición de ética

En esta unidad veremos la ciencia ética. En general la ética se ha tomado como sinónimo de los valores, ya sean personales o culturales, o como sinónimo de reglas, aquellas reglas que nos dicen qué está bien o mal, de la misma forma estas pueden ser convencionales y culturales o personales. Pero en el fondo, veremos que la ética tiene que ver principalmente con la realización del hombre, con la felicidad. Marca el camino, muchas veces arduo, hacia la felicidad, hacia la realización plena del ser humano.

- Definición nominal de ética:

Ethos en griego significa carácter o costumbres, por lo que podría parecer que la ética simplemente se refiere a una ciencia descriptiva del obrar humano, en definitiva, una ciencia que se encarga ella misma de describir cómo actúa la persona. Pero también existe otro término en griego que es fonéticamente parecido a **ethos** y que designa el **lugar habitual o propio de algo**, el lugar donde aquello se encuentra habitualmente. En este sentido, entonces, la ética es la ciencia de aquello que perfecciona y realiza al hombre, de aquello que le es propio, la perfección de la persona humana. La ética tiene que marcar el fin y el camino para que el hombre alcance esa perfección que le es propia, que llegue a ser lo que está llamado a ser.

- Definición real de ética:

“Ciencia especulativamente práctica que estudia la moralidad de los actos humanos”

- a. Es ciencia en el sentido de conocimiento cierto por causas, no es opinión, sino que busca la certeza, no se queda en lo particular, sino que busca las causas universales del actuar humano. Pero no podemos hablar de una certeza matemática en la ética, sino que hay una cierta relatividad en su contenido o en su materia, esto es así porque el deber se especifica no solo por ser hombre, sino por ser una persona particular e individual y por sus circunstancias. Ejemplo: mentir esta mal pero no es lo mismo mentirle a un asesino que busca a mi amigo
- b. Especulativamente práctica. Los saberes se dividen en especulativos, aquellos que el fin está en el conocimiento mismo, y prácticos, que serían aquellos que el fin se ordena a algo más. En este sentido, la ciencia ética es especulativa por cómo procede, ya que se dedica a contemplar lo moral, los fines, la naturaleza humana, etc. pero también es práctica por su objeto (es el obrar del ser humano, su objeto es un conocimiento práctico) como por su fin, el fin de la ética es conducir nuestro obrar. La ética se preocupa por encontrar el camino a la realización y perfeccionamiento del hombre, por ende, su finalidad es práctica, se ordena a algo más que el simple conocimiento.

definición nominal

c. **Moralidad de los actos humanos.** Decimos que el **objeto de la ética es la moralidad de los actos humanos**, por lo que su **objeto material serían los actos humanos** (aquejlos que surgen de la libertad del hombre y de los cuales somos responsables, en contraposición con los actos del hombre) y su **objeto formal**, el foco desde donde los estudia, **es la moralidad**, en definitiva, **su cualidad de ser bueno o malos, de su relación de conveniencia o no con la naturaleza y el fin del ser humano.**

Si entendemos la ética de esta forma, se ve que ya de cara, se está aceptando la idea de una **naturaleza humana y la posibilidad de conocerla**, aunque hay posturas como el luteranismo (niega que, luego del pecado original, se pueda hablar de naturaleza humana ya que esta está corrompida) y como el yuspositivismo jurídico (que niega que haya leyes morales universales, sino que toda ley moral se encarne en las costumbres sociales relativas al grupo), que no entienden que haya una naturaleza que conocer.

Teniendo en cuenta esto decimos que la ética que proponemos es realista, en el sentido de que acepta la existencia de una realidad objetiva, de que exista algo verdadero y bueno para el hombre, y también en el sentido de que sus prescripciones nos presentan el camino para la felicidad.

Fundamento metafísico y antropológico de la ética

Como se mencionó anteriormente, la **ética realista** presentada más arriba **acepta la idea de una naturaleza humana**, por ende, se dice que el orden moral que propone tiene una **fundamentación metafísica**, **se sustenta en una realidad objetiva, la realidad misma y la naturaleza humana.**

Aristóteles propone en su libro *Ética Nicomáquea* que **todas las cosas tienden**, se dirigen al **bien**, pero **hay distintos tipos de bienes** o fines a los que tienden las cosas y **la gran mayoría de ellos se subordinan a otros**, son fines como medio para otra cosa, pero para que no haya regresión al infinito tiene que haber un fin que queremos por sí mismo, en definitiva, un fin que no queremos por otra cosa más que por sí mismo, y este fin, al no estar subordinado a nada y querer enteramente por sí mismo **será el mejor de todos los bienes o fines y al cual debemos conducir nuestra vida.**

esta cadena
de fines no
puede ser
infinta

En definitiva, hay cosas que son buenas en un determinado sentido, como tomar agua es bueno sólo y tanto yo quiero estar saludable, es bueno para ser saludable, y luego debe haber algo que es bueno en sentido absoluto, sin decir en determinado sentido o para algo.

La idea de este bueno absoluto es en la que se basa la ética realista que estamos proponiendo, pero no es la única postura respecto al bien, sino que hay **teorías relativistas que proponen que todo bien es relativo a algo, no hay bien absoluto.** Según Spaemann hay dos variantes del relativismo:

- Aquella que propone que el hombre debe guiarse por la moral que domina en su cultura o sociedad.

- Aquella que considera que cada hombre debe seguir sus propios intereses y deseos.

En cuanto a la primera, Spaemann propone que se encuentran en varias **contradicciones**:

- a. La **primera es la contradicción** en la que cae cada relativismo, cuando se plantea que **no hay una regla moral absoluta y que cada uno debe seguir la moral de su sociedad** **se está planteando una regla moral absoluta.** También podría ocurrir que la moral dominante de una sociedad es juzgar y reprimir aquellas morales dominantes con las que estén en contra, por lo que seguir la moral como la propone el relativismo, seguir su moral dominante, iría contra la misma tesis relativista.
- b. Una **segunda contradicción** es la que se plantea cuando nos damos cuenta de que **no existe una moral dominante en una sociedad**, convergemos en **sociedades pluralistas** en las cuales no hay una sola moral que seguir, sino que los **individuos se encuentran conviviendo con personas que piensan muy distinto a ellos en una misma sociedad.**

En cuanto a la segunda tesis relativista, vemos que se **plantea** como **una liberación** del hombre **de toda determinación** en boga de **una autodeterminación**. Hay que **librarse de los impulsos morales interiorizados para seguir nuestros deseos más propios**, pero ¿qué son estos deseos más propios? El ser humano no es como el animal que le viene dado sus deseos por instinto, sino que debe aprender para convertirse plenamente en humano, por lo que esos **deseos más propios no internalizados son difíciles de definir y encontrar.**

El relativismo se confunde a la hora de entender ese bien absoluto a lo que el hombre debe subordinar todos los bienes, aquel bien que debe perseguir para desarrollarse plenamente como ser humano, por ende, ahora veremos la **fundamentación metafísica del orden moral**, veremos como la **moralidad y la ética se fundamentan no sólo en una realidad que existe, sino en una naturaleza humana que tiende a un bien absoluto.**

La tesis de que no existe un bien absoluto empezó a gestarse con el nominalismo de la Edad Media. Esta tesis propone que no existe un orden objetivo y cognoscible de las esencias de las cosas, en definitiva, las cosas no tienen una esencia, una forma de ser que yo pueda conocer. Se llama nominalismo porque propone que las palabras simplemente nominan cosas en el mundo, no hacen referencia a esencias, sino a acuerdos, nombramos a tales cosas de esa manera, pero no llegamos a conocer la esencia de las cosas.

Esta teoría termina desencadenando en la Edad Media y la Modernidad en teorías éticas que siempre proponen una cierta exclusión de la realidad. Por ejemplo, proclaman una obediencia plena a Dios excluyendo un uso de la razón, o una obediencia a la razón excluyendo la afectividad, o, por el contrario, una obediencia a nuestros apetitos excluyendo la inteligencia. En cada una de estas se da, en el fondo, la exclusión de un orden moral objetivo que pueda verse en la realidad, en la medida de que no hay esencias a las cosas y estas son simplemente palabras que utilizamos para designar cosas que no llegamos a conocer, tampoco podemos fundamentar el orden moral en esa realidad amorfa.

Pero nosotros podemos ver que el orden moral, aquello que es bueno y malo, se fundamenta tanto en la realidad como en la persona humana, tiene un fundamento metafísico y un fundamento antropológico.

En cuanto al fundamento metafísico, vamos empezar analizando los dos sentidos de la palabra *realidad*.

- a. Se dice realidad en el sentido de la palabra latina **realis**, que hace referencia a todo aquello que existe en sí mismo, independientemente de nuestro pensamiento o nuestros deseos. En este sentido se diferencia el **ente real**, aquello que es **objetivo**, y el **ser de razón**, aquello que **está en nuestra mente**. Este sentido de realidad se relaciona con la moral en el sentido de que **bueno** va a ser todo aquello que está de acuerdo con el ser objetivo, todo aquello que se adapta a la realidad.
- b. Por otro lado, también se dice real en el sentido de la palabra latina **actualis**, que es todo aquello que tiene una perfección en acto, una perfección adquirida. En este sentido también podemos relacionarlo con la moral, ya que **lo bueno** será todo aquello que actualice las potencias naturales de la persona humana, bueno para el hombre es todo aquello que **lo lleva a su propia perfección**, a ser plenamente humano.

En un sentido parecido se suele decir que toda la realidad, todo el ente es verdadero y bueno. Desde los griegos se entendió que la **realidad y todo ente en ella** tenía un **orden, un logos**, un sentido y la **inteligibilidad** de este orden es explicada (ya desde Platón) por la presencia de **una inteligencia**. Esto se completa con la teoría de la creación de la filosofía cristiana, mediante la cual nos damos cuenta de que todo lo creado fue pre-pensado y pre-querido por el creador, por ende, todo lo creado es verdadero y bueno.

- Decimos que es **verdadero** en el sentido de **verdad ontológica**, no en el sentido de verdad lógica, que es la adecuación del intelecto con la cosa, o en sentido de verdad moral, que hace referencia a que lo que se dice y lo que se piensa coinciden. La **verdad ontológica** significa que todo ente es susceptible de ser captado por una **inteligencia y ser comprendido** y así, de suscitar una estimación verdadera. Es posible la **verdad ontológica porque el ente y todo lo creado es pre-pensado**. Como vimos anteriormente, negar este orden metafísico llevó, con el nominalismo, a un relativismo moral, pero ya se han visto las fallas a esa lógica. Al ser **pre-pensado proponemos que las cosas tienen una naturaleza, un orden, a partir del cual obran y que ese orden debe ser conocido por el hombre**. Ese orden de las cosas fundamenta el orden moral, ya que **lo bueno** será lo que sea acorde a la realidad de la cosa.
- También decimos que el ente es **bueno** en el sentido de **bondad ontológica**, se dice que es la capacidad de despertar un apetito, por el mismo hecho de tener una **perfección, la actualidad de su ser**. En el sentido de que **todas las cosas tienen acto de ser**, esas cosas **son buenas**, por el hecho de tener una **perfección que resulta apetecible**. Esto también viene por el hecho de ser **pre-querido**. En este sentido decimos que todo lo que existe es bueno, y también esto fundamenta el orden moral, ya que **lo bueno moralmente será aquello que nos haga más perfectos en nuestra propia naturaleza**.

En cuanto al **fundamento antropológico**, teniendo en cuenta las facultades intelectuales de la persona humana, la inteligencia y la voluntad, nos damos cuenta que la persona está abierta a la verdad, **abierta a conocer la verdad, y abierta a querer el bien.**

Encerrar a un niño" es malo, pero "enseñar a - niños de bajos recursos" me hace bueno. Esto no lo sé por una "ley" externa, sino porque entiendo que lo segundo me "desarrolla" como persona y lo primero me degrada.

La persona es capaz de conocer la verdad. En este sentido vemos que **la inteligencia** está abierta a la esencia de las cosas, **puede conocer la verdad ontológica.** En este primer sentido, la inteligencia está en su **uso teórico**, **conocer la verdad de las cosas**, pero la inteligencia también tiene un **uso práctico**, que consiste en **conocer las cosas como medida del obrar**, las cosas **como bienes a querer y conseguir.** En este sentido también podemos fundamentar el orden moral en la capacidad de la persona de conocer la verdad práctica de las cosas, la verdad en tanto que esas cosas deben ser conseguidas o es correcto tender a ellos.

- Pero también la persona es capaz de **querer el bien.** Por **la voluntad** la persona tiende a **aquello que la inteligencia le presenta como bueno**, gracias a la **voluntad** el hombre **es libre, ya que puede ponerse sus propios fines.** En este sentido también podemos fundamentar el orden moral en la voluntad, ya que **el hombre tendría que poder elegir el bien al que ya se encuentra orientado.** **Es responsabilidad del hombre guiarse al bien, mediante la elección de bienes particulares.** **Es necesaria la libertad y la orientación al bien para hablar de moralidad,** el animal no puede ser juzgado porque no puede elegir libremente sus fines, por el contrario, el hombre puede ser juzgado porque sí puede elegir libremente sus fines.

El fin último y la felicidad

Habría que empezar resaltando que, normalmente, cuando hablamos de ética hacemos referencia a una lista de normas, a un deber, que debemos cumplir. Pero la reflexión ética que empezó hace miles de años, anterior a la época moderna, no entendía que la principal cuestión ética era la del deber, sino la del querer. **Esto es así porque el deber siempre tiene que fundamentarse en un querer,** por ejemplo, yo debo regar una planta con agua y no con ácido si y solo si quiero que crezca, **el deber aislado, sin apoyarse en nada no tiene fuerza como para ser seguido.**

El deber no existe sólo, sino quedaría vacío, siempre es deber por alguna razón, por un fin ulterior. Debo decir la verdad porque quiero ser una persona honesta.

Por eso la pregunta griega por excelencia de la ética es **¿Qué es lo que en verdad quiero?** En definitiva, cuál es el **fin último de la naturaleza humana**, aquello a lo que verdaderamente tienden mis tendencias como persona. Esto es lo mismo que preguntarnos por el fin último, por el bien supremo o el bien absoluto.

El hombre siempre actúa en vistas a un fin, pero en nuestra vida se dan una concatenación de fines, como una cadena de fines, ya que los fines se presentan como medios para otros fines y así sucesivamente, pero esto no puede volverse una regresión al infinito porque si no hay un fin último, un fin esencial y primordial al que se subordina todo, entonces no habría nada que

querríamos en el fondo. Si no hay un fin último que tomemos como inicio de nuestro movimiento y al cual se subordinan todos los demás, todo nuestro actuar no tendría sentido, no empezaríamos a querer y estaríamos perdidos, por eso es necesario un inicio, un deseo fundamental que sea el motor de todo nuestro obras.

Vamos a presentar tres posturas sobre cuál es este fin último o deseo fundamental.

- Una de las posturas más antiguas es la que propone que el deseo fundamental del hombre es la búsqueda de placer. El hedonismo entiende que el hombre busca fundamentalmente conseguir placer y evitar el dolor. Esta postura muestra un descubrimiento clave, la idea de que para que algo sea motivo de mi acción tiene que ser algo que yo desee o vea como bueno para mí. También un descubrimiento esencial es el hecho de que cada logro o que cada objeto de mi voluntad, una vez conseguido, me da placer, esto también con cosas arduas, como por ejemplo decir la verdad. Pero lo que tiene de falso es que no vemos que el placer en sí pueda ser el fin último del hombre, ya que el placer es momentáneo, no es duradero y el fin último del hombre no puede ser algo que termine, además el placer siempre es insuficiente, tenemos más capacidad de querer placer que de efectivamente tenerlo y, por último, el placer muchas veces se topa con otro principio que rige nuestra vida, el principio de autoconservación.
- Otro autor, Freud, es aquel que hizo absoluto el principio de autoconservación. Este proceder lleva a un hedonismo frustrado, ya que propone que el niño tiene un impulso al placer, pero ve en la realidad el límite de su placer, por lo que se da cuenta que para mantenerse en la existencia tiene que acomodarse a la realidad, por eso se convierte en un hedonista frustrado. El deseo principal y más fundamental del hombre sería la autoconservación. Pero no parece ser que la observación sea el deseo fundamental, ya que si lo fuera nosotros desearíamos vivir eternamente independientemente de la vida que tengamos y vemos que mucha gente sacrifica su vida por una vida digna, entendiendo que no es tanto la autoconservación, sino algo más fundamental, lo que mueve nuestra vida.
- Por eso, una tercera postura propone que el deseo fundamental, el fin último del hombre es la felicidad. Esta se entiende como la obtención estable y perpetua de un bien que es totalmente perfecto y que sacia todas nuestras tendencias humanas, aquel bien al que nuestra naturaleza tiende. Se dice que la felicidad tiene que ser el mejor acto de la mejor potencia respecto al mejor objeto. El mejor objeto es la verdad, la mejor potencia es el intelecto y el mejor acto es la contemplación, ya que si la naturaleza del ser humano es racional, lo más propio del ser humano es una actividad referente a la razón, al conocimiento intelectual, entonces para ser felices tenemos que conocer el objeto más inteligible de todos y amar aquello que es lo más bueno de todos. Esto sería conocer y amar a Dios. Pero se dice normalmente que llegar a esta felicidad requiere de una formación, en la que el hombre desarrolla sus potencias para poder conocer el mejor de los objetos y amar al más bueno de ellos. El hombre necesita la formación para entender la jerarquía de valores, hay muchos valores que

son mejores que otros, pero que requieren de un esfuerzo para llegar a disfrutarlos y a preferirlos respecto a otros más bajos.

Bibliografía

Spaemann, Robert. Ética: Cuestiones fundamentales. 1999.

Mazzoni, María Cristina. Ética fundamental. 2006. Universidad Fasta.